

El jazz en Chile, fundadores y renovadores (1ª Parte)

Jazz in Chile, founders and renovators (First part)



arte y la cultura

Entre las músicas de origen no académico que han alcanzado un grado de desarrollo superior se encuentra el jazz. Luego de su gestación en el sur de Estados Unidos, fue exportado al resto del mundo mediante el disco, la radio, y el cine. A Chile llegó a principios de los años veinte, aunque hay antecedentes de la presencia de música afroamericana en épocas tan anteriores como 1860, cuando el grupo *Ethiopian Minstrels*, formado por blancos, trajo por primera vez a nuestro país los sonidos afro-norteamericanos.

Como muchas de las expresiones de este tipo, su surgimiento coincide con migraciones y encuentro de culturas en los llamados “sórdidos arrabales” de los puertos o riberas.

No es de extrañar entonces que las primeras noticias de la presencia de esta música en nuestro país y sus primeros cultores criollos provengan del puerto de Valparaíso, ciudad en la que se produce el primer hecho fundacional del jazz chileno cuando el músico Pablo Garrido Vargas, con tan solo 19 años, forma en 1924 la primera orquesta de jazz llamada *Royal Orchestra* para tocar en salones de baile al estilo de las orquestas norteamericanas de la época.

Este personaje notable nació en 1905, hijo de padre pintor y madre profesora de música. Estudió piano y violín, cultivó la pintura abstracta y dedicó su vida a la música en las más variadas disciplinas, ya sea como compositor e intérprete de música académica, de jazz e incluso de folclor. Publicó innumerables artículos de musicología, dictó cientos de conferencias, y viajó prácticamente por todo el mundo, codeándose con músicos de la talla de Arnold Schoenberg, Joaquín Rodrigo, Heitor Villa-Lobos y Aaron Copland.

Su orquesta fue producto del ambiente que se vivía en Valparaíso, con bullentes salones de baile y frecuentes visitas de marinos que traían las últimas novedades discográficas. Fue así como juntando músicos entusiasmados por estos nuevos sonidos logró formar una agrupación integrada por tres violines, tres saxofones, un clarinete, dos trompetas, un trombón, tuba, bajo, batería y piano; una verdadera *Big Band* con la cual actuó en la sala Vidor, y realizó numerosas presentaciones en el Teatro Colón del puerto.

Entre los numerosos escritos de Garrido destaca su pormenorizada recopilación llamada “Recuento integral del jazz en Chile”, publicada en siete números de la revista “Para Todos” en 1935. Anota Garrido en el primer relato: “Hubo en Valparaíso un *Dance-Hall* que es memorable para la historia del jazz y me refiero al célebre Baños del Parque. Fue en esos tiempos lo más brillante de la costa del Pacífico. Había esa atmósfera temblorosa de las grandes capitales, de los centros cosmopolitas. Allí se escuchaba toda la muchachada y se oían los éxitos del mundo casi a parejas que en los centros de donde surgían: fox-trot,



Figura 1. Artículo de Pablo Garrido en la revista “Para Todos” 1935.



Figura 2. Casino de Viña del Mar hacia 1930. Archivo fotográfico Life.

charlestons, javas, machichas, tangos, etc. En esos Baños del Parque escuchábamos a veces a los músicos de los barcos norteamericanos e ingleses, quienes iban a animar desinteresadamente este ambiente de algarabía y ensoñación”.

Entre los años 1934 y 1937, Garrido tuvo a su cargo la dirección de la orquesta de jazz del Casino de Viña del Mar donde se cultivaron bailes de moda como el *charleston*, el *one-step*, el *shimmy* o el *foxtrot*. Su orquesta llegó a tener 14 músicos y se destacó por tocar con instrumentaciones más complejas que las de otros grupos que tocaban “a la parrilla”, es decir duplicando o triplicando la partitura original para piano en los otros instrumentos.

En el mismo artículo escribe en forma premonitrice: “Soy un convencido que para comprender bien el jazz se necesita una cultura amplísima, no tan sólo musical sino artística en general. Quienes miran el jazz con desdén no hacen más que confesar a gritos su ignorancia”.

En sus últimos años, ya alejado del jazz, desarrolló una intensa labor de investigación y difusión de la música chilena en especial de la cueca. Falleció en 1982 sin lograr el reconocimiento que se merecía por la extensa tarea realizada.

Referencias bibliográficas

- 1.- Revista Para Todos, volumen 4, N° 30, junio 1935, p. 40-41, 65. Zig-Zag editores. Santiago. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82691.html>. (Fecha de acceso: 29 de abril de 2018).
- 2.- Menanteau A. Jazz en Chile: su historia y función social. Revista Musical Chilena, julio-diciembre 2008, N° 210, p. 26-38. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmusic/v62n210/art03.pdf>. (Fecha de acceso: 29 de abril de 2018).
- 3.- El jazz en Chile (1920-2002). Memoria Chilena. www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3391.html. (Fecha de acceso: 29 de abril de 2018).

Ernesto Payá
Hospital Dr. Exequiel González Cortés
Universidad de Chile

Correspondencia a:
ernesto.paya@mayor.cl